

## TRATADO TERCERO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

De cómo los Indios notaron el año que vinieron los Españoles, y tambien notaron el año que vinieron los frailes. Cuenta algunas maravillas que en la tierra acontecieron.

Mucho notaron estos naturales Indios, entre las cuentas de sus años, el año que vinieron y entraron en esta tierra los Españoles, como cosa muy notable y que al principio les puso muy grande espanto y admiracion, ver una gente venida por el agua (lo que ellos nunca habian visto ni oído que se pudiese hacer), de traje tan extraño del suyo, tan denodados y animosos, tan pocos entrar por todas las provincias de esta tierra con tanta autoridad y osadía, como si todos los naturales fueran sus vasallos: asimismo se admiraban y espantaban de ver los caballos, y lo que hacian los Españoles encima de ellos, y algunos pensaron que el hombre y el caballo fuese toda una persona, aunque esto fué al principio en los primeros pueblos; porque despues todos conocieron ser el hombre por sí y el caballo ser bestia, que esta gente mira y nota las cosas, y en viéndolos apear, llamaron á los caballos *castillan mazatl*, que quiere decir ciervo de Castilla; porque acá no habia otro animal á quien mejor los comparar. A los Españoles llamaron *teteuh*, que quiere decir dioses, y los

Españoles corrompiendo el vocablo decian *teules*, el cual nombre les duró mas de tres años, hasta que dimos á entender á los Indios que no habia mas de un solo Dios, y que á los Españoles, que los llamasen cristianos, de lo cual algunos Españoles necios se agraviaron y quejaron, é indignados contra nosotros decian que les quitábamos su nombre, y esto muy en forma, y no miraban los pobres de entendimiento que ellos usurpaban el nombre que á solo Dios pertenece: despues que fueron muchos los Indios bautizados, llamáronlos Españoles.

Asimismo los Indios notaron y señalaron para tener cuenta con el año que vinieron los doce frailes juntos. Y aunque en el principio entre los Españoles vinieron frailes de San Francisco, ó por venir de dos en dos, ó por el embarazo que con las guerras tenian, no hicieron caso de ellos; y este año digo, que le notaron y tienen por mas principal que otro, porque desde allí comienzan á contar, como año de la venida ó advenimiento de Dios, y así comunmente dicen: "el año que vino nuestro Señor; el año que vino la fe;" porque luego que los frailes llegaron á México dende en quince dias, tuvieron capítulo y se repartieron los doce frailes y otros cinco que estaban en México. Todos estos diez y siete fueron repartidos por las principales provincias de esta tierra, y luego comenzamos á deprender la lengua y á predicar con intérprete. Habia asimismo en México otros dos ó tres clérigos, y no muchos Españoles, porque en obra de un año salieron con Pedro de Alvarado para Cuauhtemallan un buen escuadron de gente de á pié y razonable de caballos. Fué luego á las Higueras otro con Cristóbal de Olid, y fué luego sobre él con otro Francisco de las Casas, y no pasaron muchos dias cuando el marques Hernando Cortés se partió con toda la mas lucida gente y la mayor parte de los caballeros que habia, que me parece que podrian quedar en México hasta cincuenta caballos y doscientos Españoles infantes, poco mas ó menos. Y á esta sazón estaban todos los señores naturales de la tierra hechos á una y concertados para se levantar y matar á todos los cristianos, y entonces aun vivian muchos de los señores viejos, porque cuando los Españoles vinieron estaban todos los señores y todas las provincias muy diferentes y andaban todos embarazados en guerras que tenian los unos con los otros; y á este tiempo que digo que esta gente salió de México, yo los vi á todos tan unidos y ligados unos



con otros, y tan aperebidos de guerra, que tenian por muy cierto salir con la victoria, comenzando la cosa; y así fuera de hecho, sino que Dios maravillosamente los cegó y embarazó, y tambien fué mucha parte lo que los frailes hicieron, así por la oracion y predicacion, como por el trabajo que pusieron en pacificar las disensiones y bandos de los Españoles, que en esta sazón estaban muy encendidos, y tan trabados que vinieron á las armas sin haber quien los pusiese en paz, ni se metiese entre las espadas y lanzas sino los frailes, y á estos dió Dios gracia para ponerlos en paz. Estaban las pasiones tan trabadas como ahora dicen que estan los Españoles del Perú. (Dios les envíe quien los ponga en paz, aunque dicen que ni quieren paz ni frailes.) Bien pudiera alargarme en esto de los bandos de México, porque me hallé presente á todo cuanto pasó; mas paréceme que sería meterme en escribir historia de hombres.

En este mismo tiempo se descubrieron unas muy ricas minas de plata, en las cuales se iban muchos de los Españoles, y donde había pocos en México quedaban pocos:<sup>1</sup> y los que querian ir iban en mayor peligro de las vidas, pues ciegos con su codicia no lo entendian,<sup>2</sup> y por las reprehensiones y predicaciones y consejos de los frailes, así en general como en particular, pusieron guardas y velaron la ciudad, y pusieron silencio á las minas, y mandaron recoger á los que estaban por las estancias; y desde á pocos dias lo remedió Dios cerrando aquellas minas con una gran montaña que les echó encima, de manera que nunca jamas parecieron. Por otra parte con los Indios, que ya conocian á los frailes y daban crédito á sus consejos, los detuvieron por muchas vias y maneras que serian largas de contar. El galardón que de esto recibieron fué decir: "Estos frailes nos destruyen, y quitan que no estemos ricos, y nos quitan que se hagan los Indios esclavos; estos hacen abajar los tributos, y defienden á los Indios y los favorecen contra nosotros; son unos tales y unos cuales:" y no miran los Españoles que si por los frailes no fuera ya no tuvieran de quien se servir, ni en casa ni en las estancias, que todos los hubieran ya acabado, como parece por experiencia en Santo Domingo y en las otras islas, á donde acabaron los Indios.

Cuanto á lo demas, esta gente de Indios naturales son tan enco-

<sup>1</sup> Así el original; pero evidentemente falta algo para completar el sentido.

<sup>2</sup> No conocian, no consideraban el peligro en que se ponian.

gidos y callados, que por esta causa no se saben los muchos y grandes milagros que Dios entre ellos hace, mas de que yo veo venir á doquiera que hay casa de nuestro padre San Francisco muchos enfermos de todos géneros de enfermedades, y muchos muy peligrosos, y verlos convalecidos y sanos volverse con grande alegría á sus casas y tierras, y sé que particularmente tienen gran devocion con el hábito y cordon de San Francisco, con el cual cordon se han librado muchas mujeres preñadas de partos muy peligrosos, y esto ha sido en muchos pueblos y muchas veces; y aquí en Tlaxcallan es muy comun, y no há muchos dias que se ha bien experimentado; por lo cual tiene el portero un cordon para darlo luego á los que le vienen á demandar, aunque yo bien creo que obra tanto la devocion que en el cordon tienen, como la virtud que en él hay, aunque tambien creo que la virtud no es poca, como se parecerá claro por lo que aquí diré.

En un pueblo que se dice Atlacuihuaya cerca de Chapultepec adonde nace el agua que va á México, que está una legua de México, adoleció un hijo de un hombre, por nombre llamado Domingo, de oficio teozonqui, que quiere decir carpintero ó pedrero, el cual con su mujer é hijos son devotos de San Francisco y de sus frailes: cayó enfermo uno de sus hijos de edad de siete ú ocho años, el cual se llamaba Ascensio, que en esta tierra se acostumbra dar á cada uno el nombre del dia en que nacen, y los que se bautizan grandes del dia en que se bautizan, y á este niño llamáronle Ascensio por haber nacido el dia de la Ascension, el cual como enfermase, ocurrieron á nuestro monasterio invocando el nombre de San Francisco, y mientras mas la enfermedad del niño crecia, los padres con mas importacion venian á demandar el ayuda y favor del santo; y como Dios tenia ordenado lo que habia de ser, permitió que el niño Ascensio muriese; el cual murió un dia por la mañana dos horas despues de salido el sol; y muerto, no por eso dejaban los padres con muchas lágrimas de llamar á San Francisco, en el cual tenian mucha confianza: y ya que pasó de medio dia amortajaron el niño, y antes que le amortajasen, vió mucha gente el niño estar muerto, y frio, y yerto, y la sepultura abierta, y ya que lo querian llevar á la iglesia, dicen hoy en dia sus padres, que siempre tuvieron esperanza que San Francisco se le habia de resucitar alcanzando de Dios la merced de la vida del niño. Y como á la hora que le querian llevar á enterrar, los pa-



dres tornasen á rogar y llamar á San Francisco, comenzóse á mover el niño, y de presto comenzaron á desatar y descoger la mortaja, y tornó á revivir el que era muerto; esto sería á hora de vísperas, de lo cual todos los que allí estaban, que eran muchos, quedaron muy espantados y consolados, é hicieronlo saber á los frailes de San Francisco, y vino el que tenía cargo de los enseñar, que se llamaba Fray Pedro de Gante, y llegando con su compañero vió el niño vivo y sano, y certificado de sus padres y de todos los que presentes se hallaron, que eran dignos de fe, ayuntaron todo el pueblo, y delante de todos dió el padre del niño resucitado testimonio cómo era verdad que su hijo se había muerto y resucitado: y este milagro se publicó y divulgó por todos aquellos pueblos de á la redonda, que fué causa que muchos se edificasen mas en la fe y comenzaron á creer los otros milagros y maravillas que de Nuestro Redentor y de sus santos se les predicaban. Este milagro como aquí lo escribo recibí del dicho Fray Pedro de Gante, el cual en México y su tierra fué maestro de los niños, y tuvo cargo de visitar y doctrinar aquellos pueblos mas de once años.

Es tanta la devocion que en esta tierra, así los Españoles como los Indios naturales, tienen con San Francisco, y ha hecho Dios en su nombre tantos milagros y tantas maravillas, y tan manifiestas, que verdaderamente se puede decir que Dios le tenía guardada la conversion de estos Indios, como dió á otros de sus apóstoles las de otras Indias y tierras apartadas; y por lo que aquí digo, y por lo que he visto, barrunto y aun creo, que una de las cosas y secretos que en el seráfico coloquio pasaron entre Jesucristo y San Francisco en el monte Averno, que mientras San Francisco vivió nunca lo dijo, fué esta riqueza que Dios aquí le tenía guardada, adonde se tiene de extender y ensanchar mucho su sacra religion; y digo, que San Francisco, padre de muchas gentes, vió y supo de este dia.

## CAPÍTULO II.

De los frailes que han muerto en la conversion de los Indios de la Nueva España. Cuéntase tambien la vida de Fray Martin de Valencia, que es mucho de notar y tener en la memoria.

Perseverando y trabajando fielmente en la conversion de los Indios, son ya difuntos en esta Nueva España mas de treinta frailes menores, los cuales acabaron sus dias llenos en la obediencia de su profesion, ejercitados en la caridad de Dios y del prójimo, y en la confesion de nuestra santa fe, recibiendo los sacramentos, algunos de los cuales fueron adornados de muchas virtudes; mas el que entre todos dió mayor ejemplo de santidad y doctrina, así en la Vieja España como en la Nueva, fué el padre de santa memoria Fray Martin de Valencia, primer prelado y custodio en esta Nueva España: fué el primero que Dios envió á este Nuevo Mundo con autoridad apostólica.

Las cosas que aquí diré no querria que nadie las ponderase mas de lo que las leyes divinas y humanas permiten y la razon demanda, dejando por juez á Aquel que lo es de los vivos y de los muertos, en cuyo acatamiento todas las vidas de los mortales son muy claras y manifiestas, y dando la determinacion á su Santa Iglesia, á cuyos piés toda esta obra va sometida; porque los hombres pueden ser engañados en sus juicios y opiniones, y Dios siempre recto en la balanza de su juicio y los hombres no; por lo cual dice San Agustin, que muchos tiene la Iglesia en veneracion que están en el infierno, esto es, de aquellos que no están canonizados por la Iglesia Romana